

ROSA Y AZUL



SUMARIO: La jorobeta, por Camilo Debans.—La hija del pescador (poesía), por Carlos Vieyra de Abreu.—Cuentos del concurso: Pipo.—Para los niños: VESTIR AL DESNUDO.—El teatro de Maria Isabel (entre topes y arrojés).—Apuntes mitológicos, por M. Calvin Redondo.—Nuestros concursos.—Segunda página artística.—VIAJE COMICO AL POLO SUR.—Carta ilustrada.—Historietas.—Correspondencia.—Pasatiempos.—Y las divertidas AVENTURAS DE UN PEQUEÑO FILÓSOFO.

24 páginas, 15 CÉNTIMOS

Toda la correspondencia artística y administrativa á D. Estanislao Maestre.
Marqués de Santa Ana, 2, primero.

ROSA Y AZUL

Número corriente: 15 céntimos. REVISTA SEMANAL ILUSTRADA. Número atrasado: 25 céntimos.

Redacción y Administración: Marqués de Santa Ana, 2.—MADRID

CONDICIONES DE SUSCRIPCIÓN:

MADRID.—Un mes.....	0,50 pesetas.
PROVINCIAS.—Un año: 52 números de la Revista	6 —
EXTRANJERO.—Un año: 52 números de la Revista.....	12 —

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

D.

residente en provincia de
calle número cuarto

se suscribe á *Rosa y Azul* por meses, y envía su im-
porte en (1)

..... de de 1904.

El suscriptor,

(1) Libranza de la Prensa, del Giro Mutuo, Sobre menedero ó metálico.

No se admiten sellos de Correos

PARA COLEGIALES

Los trajes de mejor forma los hace y reforma más baratos que nadie, **PEDRO S. CIMARRA**, sastre práctico. ✧

San Bernardo, 56, frente á la Universidad.

NACIMIENTOS

y figuras finas de Granada, Murcia, y tipos hebreos. No comprar sin visitar antes la antigua casa de

E. MORENO, Fabricante en corcho.

Corcho rústico. — Madrid. — Abada, 19 y Carmen, 31.

Cifuentes, fotógrafo.

San Bernardo, 52
MADRID

ROSA Y AZUL

REVISTA SEMANAL
ILUSTRADA, MORAL É INS-
TRUCTIVA, DEDICADA Á LA
JUVENTUD

Director propietario: Estanislao Maestre

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: Marqués de Santa Ana, núm. 2, primero.



NUESTRO CONCURSO



JOSÉ M. CUERVO (de cinco años)
Habitante en Madrid, Barquillo, 12, primero.
(26 de las fotografías admitidas.)





La jorobeta.

¡La jorobeta! ¡Que viene la jorobeta!

A este grito, repetido con espanto en la aldea, salieron precipitadamente de sus casas todas las madres, llamando á los niños que jugaban fuera.

¡Juanito! ¡Claudia! Adentro en seguida. Y así por todas partes: ¡Luciano! ¡Carolina! ¡Pedro! ¡Eugenia! Los padres nada decían, pero tiraban fuertemente de las orejas á los reacios en acudir al llamamiento.

¿Qué es lo que sacaba á la aldea de su placidez? ¿Cuál era la causa de que sacudiera tan bruscamente su habitual sopor?

Indudablemente, el ser funambulesco y monstruoso que apareció de repente en la carretera á la entrada del pueblo. A primera vista no se notaba más que un montón de trapos multicolores que avanzaba con movimientos bruscos. Luego se iba advirtiendo que bajo aquél amasijo de carnaval había algo como un mecanismo humano descompuesto, miembros y órganos mal avenidos.

Las dos piernas, delgadas como baquetas, chocaban por su desigualdad; el tronco se inclinaba á la izquierda; y la cadera que se aguzaba en promontorio, tenía por contrapeso una espalda, ultrajada por gibosidades abruptas.

Por un fenómeno natural, la cabeza, buscando el equilibrio, caía hacia la derecha. Nada de vientre. Por pecho, otra joroba. Dos brazos inacabables, deformes tentáculos con los cuales la mendiga podía recoger la limosna del suelo, sin inclinarse. En una de las manos, un bastón servía para sostener el edificio, aquel edificio atormentado, nudoso, torcido, lleno de concavidades y salientes, que daba la sensación angustiosa y ridícula de un tirabuzón con patas.

Y para coronarlo, una cabeza oblonga, sembrada á trechos de cabellos ralos y duros. La boca, abriéndose de una oreja á otra, sonreía involuntariamente, en un lúgubre y eterno *rictus* de clown que terminaba por irritar. La barba, huía hacia adentro, como espantada; y una nariz imposible aplastábase sobre unas mejillas fofas; aumentando el horrible efecto que producía este ser lamentable.

¡La jorobeta! ¡Que viene la jorobeta!, repetían aún voces espantadas de uno á otro extremo de la aldea.

Porque era un espanto terrible el que producía la mendiga, al atravesarla penosamente. Todos la creían bruja. ¿Y cómo dudarlo? ¿Podría salir de otra parte que del infierno? ¿Sería fácil que encontrara el medio de vivir, con aquél cuerpo y aquella cara, sin la protección del demonio? Y además, algunos sostenían haber entrevisto bajo sus harapos el pie hendido de los machos cabríos. Y otros afirmaban haberla encontrado los sábados á caballo en una escoba.

Y lo que no ofrecía duda en diez leguas á la redonda, es que robaba niños para matarlos y hacer con su sangre encantos y maleficios. Testigo la hija de la señora Juana, y el chico de la tía Dorotea, desaparecidos cierto día que la jorobeta pasó por el pueblo.



Como para corroborar esta afirmación, un muchachuelo, muy guapo y muy sucio, apareció á la puerta de una de las casas, esca-

pado de ella por el deseo de aquello mismo que se le prohibía, queriendo ver á la jorobeta.

A su aparición detúvose la mendiga bruscamente. La vista del chicuelo debía ser muy agradable para ella, porque una llama brilló bajo su párpado, una llama divina. Y el ojo, de costumbre medio cerrado, se reveló profundo, límpido, femenino, lleno de caricias...

Pero oyóse una voz irritada:

—¡Sigue tu camino, jorobeta, ó vas á tener que sentir!

Y el pequeño desapareció al mismo tiempo, echado dentro de la casa de un tantarantán. Lanzando un suspiro, la mendiga balanceó sus jorobas, levantó el tronco en que se apoyaba, torcióse desde los talones á la nuca, avanzó una pierna... y dió un paso. Otro esfuerzo, otro paso. Extinguióse la llama de sus ojos y recayó en su espantosa fealdad.

Mayo comenzaba. El cielo era todo luz, la tierra todo perfumes. Jamás primavera alguna había ostentado más elegancias ni seducido con más promesas. Los botones, hinchados de savia, se abrían. Sentíase pasar la vida, gozosa y ardiente...

Por todas partes, flores, pájaros, insectos zumbadores. El calor era intenso y vibrante. El reló del campanario desgranó en la purísima atmósfera las doce campanadas del mediodía.

La jorobeta continuaba penosamente su marcha. Rendida y hambrienta llegó al presbiterio. El párroco la daba todas las semanas una peseta, pan y los restos de la comida.

Cuando iba á llamar se abrió la puerta. Mariana, la sirvienta, salía, llevando de la mano una niña. Evidentemente lanzada por una fuerza interior, la miserable extendió el brazo á la pequeña y la divina ráfaga pasó de nuevo por sus ojos.

—¿Qué haces, jorobeta?— gritó Mariana retrocediendo con espanto, mientras la chicuela se ocultaba detrás.

La pobre, abatida de nuevo, recogió el pan, la peseta y las sobras de costumbre y siguió. Andaba más torcida, con más pena, como bajo el peso de un dolor infinito.

Veinte pasos más lejos, alzábase la fachada, casi monumental, de una villa habitada rara vez. La línea de su frente, hundíase al centro en un semicírculo, con bancos de piedra á los dos lados de la entrada. De modo que los que allí se sentaran, quedaban casi á cubierto de la curiosidad de los caminantes.

Al pasar la jorobeta por delante de la casa, se estremeció fuertemente. Sentada en el banco, una niña jugaba con flores esparcidas en torno suyo. Sus manos diestras formaban rápidamente un *bouquet*. Jamás había visto la desgraciada un ángel más bello. Grandes ojos de un azul sombrío; una sonrisa fina que entreabría la rosa de sus labios; espaldas y brazos desnudos, blancos y carnosos. Y me-



dio cubriéndolos, una cascada de bucles aureos... La infeliz jorobeta, ahogó un grito de admiración. Luego quedó inmóvil, petrifica-

da, temiendo que la pequeña la viese y se escapara. Sus ojos grandes, llenos de luz, cargados de efluvios, posáronse sobre el rostro del querubín. Este continuaba jugando, sin notarla. Y la miserable sintió un deseo intenso, furioso, irresistible...

Paseó en torno suyo una mirada recelosa. Nadie en la carretera... Nadie que pudiese impedirle...

Pero justamente en aquel instante vióla la niña, y lanzando un grito, se dispuso á huir, pidiendo socorro. La desgraciada, al notarlo, tiró su bastón y cayó de rodillas. Después lanzó á la pequeña florista una mirada tan suplicante, tan dolorosa, tan seráfica, que ésta sospechó algo desconocido, y se quedó contemplando á la mendiga. Arrastrándose sobre sus manos, fuese acercando la jorobeta. Y había tanta dulzura en sus miradas, que tranquilizó á la niña.

—¿Cómo te llamas?—la preguntó.

—Lucila.

La mendiga dudó un poco. Al fin dijo:

—¿Querías darme una limosna, Lucila?

—Sí, señora. Pero no tengo dinero.

De los ojos de la jorobeta se desprendieron dos lágrimas.

—No es dinero lo que te pido.

Lucila, no comprendiendo que se pudiesen hacer limosnas más que con dinero, se quedó callada. La jorobeta se aproximó más, y endulzando su voz suplicó:

—¿Quieres darme un beso?

Su acento temeroso, el esfuerzo que tuvo que hacer para pedirlo, habrían enternecido á un salvaje. Pero Lucila retrocedió asustada. Entonces, los sollozos estallaron en la garganta de la mendiga. Sorprendida la pequeña, dudaba si echarse á llorar también. La jorobeta dióse cuenta, y se contuvo.

—Yo no sé como decirlo... y es necesario que lo diga—siguió—. No hay nada en el mundo más bello que los niños, que vosotros... Hoy, con este sol, estáis divinos... Y yo daría mi vida porque me besárais todos... Nadie jamás me ha dado un beso. Y pienso que me desmayaría de gozo si viera alguna vez tenderse hacia mí los brazos de un niño, si yo recibiera un beso de su boquita. Soy espantosa; pero no soy vieja y tengo corazón. ¡Ah, si yo pudiese ser madre!... ¡¡Tener un hijo!! Me volvería loca de alegría.

Lucila, atontada, miraba á la jorobeta, sin darse cuenta de lo que oía. Pero una emo-

ción singular la turbaba y sus ojos reflejaban una gran piedad.

—Yo no quisiera morir sin haber besado á un niño—seguía la desheredada con extraño calor—. Debe ser una sensación única, deliciosa, algo como entrar en el paraíso. Por eso corro tras los pequeños. Los tontos cuentan que es para matarlos, porque soy bruja... ¡Ah, si yo fuera bruja, haría que los bosques, que los caminos, que el mundo, estuviesen llenos de niños! Si yo fuera bruja, Lucila, nada más que por agradecerle el haberme escuchado, te haría reina. Bésame, te lo ruego, bésame... No me mires, y bésame...

Tendía los brazos hacia la niña. Y había en sus ojos tantas súplicas, que ésta se aproximó á ella y la rozó la frente con sus labios...

La jorobeta, al sentirlo, toda estremecida, envolvió á Lucila con sus largos brazos, la apretó contra su pecho, que estallaba de emoción, la cubrió de besos...

De pronto oyó silbar el aire en torno de ella, entrevió un relámpago, recibió un golpe espantoso y cayó al suelo, la frente abierta, sangrando. Mientras, el padre de Lucila, la cogía en sus brazos y se la llevaba, limpiando con su pañuelo el fresquísimo rostro de la niña, como si de él quisiera borrar una mancha...



Algunas horas después, cuando allá abajo, al fin de la llanura infinita, descendía lentamente el sol, en un océano de oro, la jorobeta marchaba por el camino aún tibio, la frente abierta, el ojo tumefacto, las manos y cara llenas de sangre. ¿Que había pasado?

El padre de Lucila amotinó el país entero. Los campesinos se habían lanzado sobre la infeliz, golpeándola, hiriéndola... Sin el cura, la habrían matado.

Pero ella no se acordaba de nada. No sentía dolor ninguno. La sola cosa que quedaba en su memoria era la infantil caricia, el beso de la niña. Aquel recuerdo embalsamaba su herida. Y el beso, volando alrededor de ella, cantaba mil dulces músicas arrobadoras en su oído encantado.

Camino adelante siguió... siguió llena de fiebre gozosa, en éxtasis feliz. Cuando el sol se hubo ocultado, la jorobeta se detuvo, extendióse en un campo, al borde del camino, contempló las estrellas, soñó en el beso de Lucila, y murió, idealmente dichosa.

(Ilustraciones de Breñosa.) CAMILO DEBANS.



LA HIJA DEL PESCADOR

*La mar airada rugió potente;
lució el relámpago su resplandor;
y en ruda lucha por la corriente
buscando puerto va velozmente
la frágil barca del pescador.*



*La bruma crece, la noche avanza;
la voz del trueno se oye sonar;
el puerto ansiado la vista alcanza,
pero ante el puerto de la esperanza
dió al desdichado tumba la mar.*



*Viuda una esposa quedó en el mundo;
sin padre amante la hija se ve,
y al mar maldicen porque, iracundo,
mató la dicha y el bien fecundo
y vacilante dejó la fe.*

*La pobre madre procura en vano
curar del ángel la honda afección,
porque la niña ve al Oceano
como terrible monstruo tirano
que ha torturado su corazón.*



*Todas las tardes ve en la atalaya
las pescadoras lanchas correr;
todas felices van á la playa,
mas no es posible que al puerto vaya
la que está escrito no ha de volver.*



*Por eso, muda, suelto el cabello,
fija los ojos, y del dolor
brillando en ellos tristes destellos
de la locura mostrando el sello
se halla la hija del pescador.*

CARLOS VIEYRA DE ABREU.

Cuentos del concurso

PIPO

LLAMÁBASE así el protagonista de esta historia, y era un gallardo verderón que habitaba en hermosa jaula dorada, colocada en el balcón de una casa de muy buena apariencia.

Pipo pertenecía á una hija de los señores de la casa, y aunque su pequeña dueña le daba azúcar, bizcochos y otras golosinas,

marca mayor, con muy raras excepciones, y que le tenían una envidia fenomenal por el buen trato que recibía, le pintaban con vivísimos colores el porvenir que le aguardaba si conseguía fugarse é ir con ellos.

Estaba un día *Pipo* absorto en sus pensamientos cuando un viejo gorrión, que le miraba desde el ala del tejado, vino á posarse sobre la jaula diciéndole:

—Buenos días, *Pipo*, ¿tan distraído estás que no ves á los amigos?

—Buenos días *Alpiste*; estaba muy pre-

SE DA RAZÓN (Cuento viejo por Ramírez)



I —¡Chiquio, apenas hemos II —¡Anda deprisa, mastuer- III —Diga usted: ¿es aquí don-
llegao á Madrid y ya hemos encon- zo! Mira que no vayamos á perder de dan razón? Porque á este po-
trao lo prencipal que buscábamos! lo que tanto deseamos. bretico ¡le hace tanta falta!...

nuestro héroe, ingrato como todos los pájaros, únicamente pensaba en huir de lo que él denominaba su prisión.

Con objeto de adquirir noticias para poder verificar su fuga convocaba á todos los gorriones que vagaban por el tejado, los cuales acudían presurosos al llamamiento, seguros de atrapar algún cañamón, y les preguntaba qué vida hacían, y sobre todo qué medios debía emplear para huir al campo.

Los gorriones, que son unos pillos de

ocupado — contestó el verderón levantando la cabeza.

—¿Será verdad lo que me han dicho, que piensas fugarte?

—En efecto, no te han engañado.

—Pero, ¿estás loco? ¿Sabes los peligros á que te expones? ¿Y de qué vida deliciosa me hablas? ¿Estar en camino de ser devorado por un gato ó recibir una perdigonada! ¡Vaya unas delicias! ¿No ves, tonto, que lo que quieres es perderte porque te tienen envidia?

Voy á contarte mi historia, y si cuando la hayas oído no has renunciado á tus proyectos, también te digo que eres duro de pelar.

Desde muy joven perdí toda mi familia. Estaba yo un día posado en el alero de un tejado, mirando á los transeúntes, cuando oigo ruido detrás de mí, me vuelvo, y me encuentro á tres pasos de distancia de un gatazo negro. Ya me consideraba devorado cuando he aquí que mi enemigo resbala al saltar y... ¡cataplún!, se va de cabeza á la calle, donde tuve el gusto de verle hecho una tortilla. Otro día me dieron una perdigonada de la cual pude escapar sin más que esta herida en la pierna, de la que aún conservo la señal, según puedes ver. También me han ocurrido otras mil aventuras, que harían mi narración interminable. Y ahora que te he contado mi historia, ¿piensas aún huir?

Pipo había escuchado este relato con impaciencia y con incredulidad, y cuando *Alpiste* terminó le *pió* brutalmente:

—Es inútil; nada conseguirás con quererme disuadir. Eres un egoísta y no me gustan los amigos como tú, que sólo desean el mal del prójimo.

—¡Eso dices de mí! Está bien. Adiós, ingrato, y acuérdate que tenías un amigo y despreciaste sus consejos.

Y diciendo esto echó á volar y se perdió al poco tiempo en el azul del cielo.

Pipo en el fondo no era malo, y cuando vió partir á su amigo, una voz interior le dijo que había hecho mal; pero era ya tarde para arrepentirse; así es que se decidió á huir cuando le echaron la comida.

Al poco rato de tomar el pájaro esta resolución se abrió el balcón y la niña apareció para limpiar la jaula.

Como de costumbre metió dentro del cuarto á su protegido, pero en el momento que habría la puerta de la jaula para sacar el comedero, *Pipo*, fiel á su propósito, se escurrió por debajo, y viendo la ventana abier-

ta, echó á volar y no paró hasta el tejado de enfrente; pero no reparó en un gato que al verle venir se agazapó entre las tejas.

Entretanto fué la niña desconsolada y llorando á comunicar la triste nueva á su mamá, la cual acudió y vió al desgraciado pajarillo cantando sobre una teja.

A todo esto, el gato se iba acercando poco á poco á *Pipo*, hasta que, cuando estuvo á corta distancia, de un saltó se precipitó sobre él y en un momento lo devoró, no dejando más que algunas plumas sangrientas y alejándose muy satisfecho de la caza.

—Ahí tienes—dijo la mamá á la niña que había presenciado el drama—el triste fin que alcanzan los ingratos. No imites á *Pipo*.

Lema: «L'INGRATE.»

(Número doce de los admitidos.)

EN LA AUDIENCIA



EL FISCAL.—Es evidente, señores de la Sala, que el procesado cometió el robo en domingo; por lo tanto, se le debe condenar á dos años de prisión correccional y 25 pesetas de multa por haber infringido la ley del Descanso.

PARA LOS NIÑOS

VESTIR AL DESNUDO

Los todos los años, cuando llega el invierno con sus días tristes y sus noches horriblemente frías, se presenta en casa de los pobres el mismo problema: la falta de abrigo.

La beneficencia oficial no llega para todos. Además, hay un gran número de niños que no podrían entrar en un asilo porque los padres están aún en condiciones de trabajar. Pero falta el trabajo y las ropas van al Monte de Piedad á cambio de unas cuantas pesetas con que acallar el hambre, que es la más imperiosa de todas las necesidades.

Todos vosotros habréis visto alguno de esos niños que con una ropilla jironada os tendían la mano implorando una limosna, cuando bien abrigado el cuerpo y enguantadas las manos regresábais de paseo.

Y segura estoy de que los habréis compadecido, porque sois buenos. Es más, de buena gana habríais socorrido aquella necesidad. ¡Mas alcanza para tan poco una moneda de cobre!...

Yo acudo á vosotros porque abrigo la convicción de que no os llamaré en vano; porque espero que gustosos haréis el sacrificio de privaros de un juguete ó de una golosina en provecho de esos otros niños que bendecirán vuestros nombres y os colmarán de besos.

Y con lo dicho es bastante, que no necesitáis que os recarguen los cuadros con tintas sombrías para demostrar la bondad de vuestros corazones.

Se trata de regalar el día de Nochebuena, como aguinaldo á los niños pobres, trajes de abrigo. ROSA Y AZUL contribuirá en la medida de sus fuerzas á esta obra; pero también desea que colaboréis vosotros. He aquí las bases:

1.^a A partir de esta fecha, se pueden entregar ó remitir á estas oficinas los donativos, de seis á ocho de la noche; no admitiéndose cantidades menores de una peseta.

2.^a Cada donante puede entregar el nombre del niño á quien desee socorrer.

3.^a El día 20 de Diciembre se celebrará un sorteo entre los niños designados y con presencia de los niños donantes y personas que deseen acompañarlos; y acto seguido se entregarán los vales á los que resulten agraciados para que vayan á recoger el día 24 los trajes á la sastrería donde hayamos contratado la confección.

4.^a Los donativos y los nombres de los donantes se insertarán á medida que se vayan recibiendo, y en el número correspondiente publicaremos los de los niños que resulten premiados y la descripción de la fiesta que hemos de celebrar con este motivo.

ENGRACIA IGLESIAS.



Entre otros ofrecimientos que se nos han hecho, figura el de D. Ubaldo F. Infante, dueño de la sastrería titulada *El Infante*, que además de ofrecerse á confeccionar los trajes sin ninguna utilidad, regala cinco.

esperar allí hasta que le llamen, señor Franco.

—A la orden, mi capitán.

Hizo una reverencia el pequeño filósofo y se retiró. Por el camino pensaba:

—Razón tenía Jolliffe al decirme que al fin tendría que subir al mastelero; pero está bien demostrado que mis argumentos eran más sólidos que los suyos, y esto es lo principal.

El capitán reprendió al primer oficial sus modales bruscos y le prohibió enviar al mastelero á ningún guardia marina sin antes poner en su conocimiento la falta cometida.

Luego pasó al cuerpo de guardia y dirigió al pequeño filósofo una filípica que no resultó todo lo dura que Wilson pretendía, puesto que la base era falsa; filípica que Juan aguantó resignado por creer que todo aquello era celo por el servicio, al cual él debía corresponder en igual forma.

Apenas recibió la orden de subir al mastelero, se descubrió, y después de saludar cortesmente comenzó á subir por la escala. Cuando ya había subido tres escalones descubrióse nuevamente y preguntó al capitán:

—¿Debo subir hasta el tope del mastelero ó hasta las crucetas?

—Hasta las crucetas, Sr. Franco—contestó el capitán.

Continuó el muchacho su ascensión con lentitud, pero con gran facilidad, y cuando llegó al sitio indicado se sentó y, sacando del bolsillo la Ordenanza, se puso á estudiar, con objeto de ver si habría podido reforzar sus argumentos; mas no había llegado aún al artículo 7.º cuando se ordenó á la tripulación que levase anclas. Luego el teniente Sawbridge gritó:

—¡Todo el mundo abajo!

Juan cerró el libro tranquilamente y

descendió con la misma lentitud que había subido; dando así una prueba de que era un verdadero filósofo.

Pronto se puso en marcha la *Harpy*, dirigiéndose á toda vela al cabo de Gata, donde Wilson esperaba hacer alguna presa.

La travesía fué penosa por la sucesión de brisas cambiadas. Los botes vigilaban la costa á fin de dar caza á los barcos que navegasen por ella. Juan había solicitado que le destinaran á este servicio, y aunque novel se portaba como el más viejo marino. Lo que únicamente se podía temer era que se le recrudeciese la fiebre filosófica y algún capricho echara por tierra su buen comportamiento.

Cerca de Tarragona declaráronse en la *Harpy* algunos casos de disentería; Asper y Jolliffe fueron de los primeros atacados. Esto redujo el número de oficiales.

Cuando esto sucedía, el capitán fué avisado por un barco pescador de que un pequeño convoy había salido de Rosas bajo la protección de dos cañoneros. Dió orden de que se mantuviese la *Harpy* á cierta distancia de la orilla hasta que cambió el viento.

Luego, calculando el tiempo que el convoy pudo invertir entre Rosas y Tarragona, aprovechó la noche para cortarle el paso, pero en seguida sobrevino la calma y los botes recibieron la orden de salir á costear, porque se suponía que los buques del convoy no estarían muy distantes.

El teniente Sawbridge tenía el mando de la expedición en la falúa; el primer cutter iba al mando del cañonero *Miaus*, y como los demás oficiales estaban enfermos, Sawbridge, que se había aficionado cada vez más á Juan, obtuvo para él el mando del segundo cutter.

Cuando Mesty supo este nombramiento declaró á nuestro héroe que quería ir con

él. Esto no era posible sin previo permiso; pero Juan lo obtuvo para que Mesty fuese en vez de un marinero: había muchos hombres enfermos de disentería, y Sawbridge se alegró de enviar uno que no hacía nada en el buque, con lo cual podía reservarse otro que estuviera útil para trabajar.

Serían las diez de la noche cuando los botes se alejaron de la goleta, y como era imposible que volviesen hasta el día siguiente muy tarde, se les dió para un día galleta y ron á fin de que pudieran tomar alimento las tripulaciones.

Los botes costearon la orilla por espacio de tres horas sin ver nada. La noche era hermosa, pero sin luna; el tiempo continuaba en calma y los hombres empezaban á sentirse fatigados, cuando precisamente á una milla de distancia observaron al convoy navegando cerca de tierra y dando las velas á la brisa.

Sawbridge mandó inmediatamente que los botes se mantuvieran sobre sus remos esperando la llegada del convoy y preparándose para el ataque.

Las blancas velas del cañonero que iba delante se distinguían perfectamente de las demás, que le seguían en buen orden.

El cañonero navegaba como un hermoso cisne en el agua, llenas las velas de viento, corriendo sobre tres nudos por hora.

Sawbridge mandó recoger velas para no ser observado, y previno á los botes el camino que debían llevar para poder abordar al convoy en pocos golpes de remo. Tan favorable era la carrera que llevaba el cañonero, que se situó entre la falúa y los dos cútters. La resistencia fué insignificante, aunque se cambiaron algunos tiros de pistola.

Sawbridge tomó posesión del cañonero con la tripulación de la falúa, y puso la popa al viento, al observar que al ruido

de los tiros todo el convoy había hecho lo mismo, y dirigió los cútters hacia los barcos mayores con el fin de capturar todos los que pudieran; mientras, hacia él lo propio con la falúa.

El otro cañonero que aún no se había presentado ni Sawbridge contaba con él, acudió valientemente á la defensa de su compañero.

Sawbridge puso la mitad de los marineros en su lancha, que llevaba un buen cañón, y la envió á apoyar á los cútters, que se habían dirigido hacia el cañonero. Este abrió un fuego vivísimo contra los botes; sin embargo, éstos avanzaron. El oficial que le mandaba, como viese que el otro no le auxiliaba, supuso que habría sido capturado, se salió fuera del sitio de combate y escapó.

Y aquí entró en acción el pequeño filósofo, que lanzó su cútter á toda vela detrás del cañonero, sin ver á los demás botes; mas había la brisa refrescado y resultaba inútil la persecución.

Entonces dirigióse hacia el convoy, y después de haber remado vigorosamente llegó á capturar un jabeque de un mástil y unas cincuenta toneladas.

Mesty, que tenía vista de lince, había observado que cuando dieron la voz de alarma algunos de los buques del convoy tomaron direcciones opuestas. Por esto propuso que se trasladasen al jabeque, y como éste era muy ligero podían dar caza á algún otro de menor importancia.

Juan juzgó bueno el consejo.

El convoy se había lanzado al mar seguido por el cañonero, é impulsado por la brisa marchaba velozmente. Seguirle era inútil; de aquí la propuesta de Mesty.

Juan se mantuvo á la capa, y después de media hora dió rumbo á la orilla; pero no encontrando buques volvió de nuevo, hasta que á las seis ó siete millas observó

señales de retirada, reforzadas con un cañonazo.

—El teniente Sawbridge nos ordena la vuelta, Mesty.

—Que se ocupe en sus asuntos—dijo Mesty—; no hemos expuesto nuestras vidas para regresar con las manos vacías.

—Debemos obedecer las órdenes.

—Sí, señor, cuando el que las da nos tiene al alcance de su mano; pero ahora podemos hacer lo que se nos antoje, y el diablo me lleve si me agradaría volver.

—Perderemos el buque.

—Ya lo encontraremos, Sr. Franco.

—¿Y si piensan que nos hemos perdido?

—Tanto mejor; así nos buscarán. Espero que tendremos una buena travesía. Mañana tomaremos un buque grande y nos largamos en seguida á Tolón.

—Yo no sé el camino de Tolón. Creo que se va por ahí; pero nada más.

—Eso es suficiente. Suponga usted que encontramos la flota, pues la flota le encontrará á usted. Mientras Dios no quiere nadie se pierde. Aquí seguimos al crucero, y que mañana hagan otros la cocina, yo, no. ¡Cocinar yo que he sido príncipe en mi país!

No disgustaba á Juan la opinión de Mesty. Si volvían sólo con el jabeque la gloria era bien mezquina: nada más habías llevarían como trofeo.

Cierto que podrían creer en la corbeta que el cañonero les había hechado á pique; pero ¿qué importaba?

Sawbridge llevaba como trofeo un cañonero, y como no habían presenciado el combate le presentaría mucho mayor de lo que en realidad fué, y le ascenderían.

Cuando la tripulación de la *Harpy* se enterase de que no se había perdido el bote que mandaba Juan, se alegraría mucho, con mayor motivo si llevaban una buena presa, porque así tocarían á más.

Juan *Igualdad* sentía su alejamiento de la corbeta por el pobre Gossett, á quien Vigors maltrataría viéndole indefenso. Pero como todos los héroes olvidóse pronto de Gossett y sólo pensó en aquella gloria que veía al alcance de su mano. Dirigióse á Mesty y le dijo:

—Voy á mandar el bote; me decido.

—Yo hablaré á la gente. que le quiere á usted mucho; manos á la obra.

Empezaba á amanecer. Juan observó como á unas diez millas que la *Harpy* seguía á toda vela al cañonero del convoy. El barco apresado iba sujeto á fin de impedirle que se escapara.

—¡La *Harpy* se lo lleva todo!—gritó Mesty.

Tan ocupado estaba mirando á la *Harpy* y al convoy, que fué agradablemente sorprendido al volver los ojos hacia barlovento.

—¡Señor Franco—gritó—bien decía yo anoche! ¡Mire, mire! ¡Un barco!... ¡Un bergantín!... ¡Tres barcos de vela latina! ¡Por mi abuela que vamos á realizar un apresamiento de extraordinario valor!

Los barcos estaban á unas tres millas y navegaban protegidos por una batería poco distante.

—Señor Franco, ahora verán el bote nuestro y pensarán lo que mejor les parezca. Haga usted que lo pongan de costado y enmiende el aparejo cada vez que veríamos de rumbo. Mejor es llevar menos vela. No debemos acercarnos á la costa hasta que esos barcos dejen caer las anclas para pasar la noche. Entonces, cuando todo esté oscuro, podremos fácilmente apoderarnos de ellos.

Excepto la insubordinación que en sí llevaba el acto, cuanto aconsejaba Mesty no podía ser más razonable.

Para evitar que el buque se aproximara demasiado á los otros y para aparen-

tar que se hacía lo posible á fin de conseguirlo, se echó una vela bajo la proa.

Después Juan y Mesty vigilaron los movimientos de la *Harpy*.

La distancia era demasiado grande para apreciarlos con exactitud; pero el ex príncipe subióse al mástil y fué anunciando los progresos que en la caza hacía.

— ¡Allí va un cañonero! — gritaba — ¡Allá van dos!... ¡A ellos, *Harpy!*... ¡Ahora hacen fuego! Ese, ese es nuestro buque. No, no es el nuestro... Ahora sí... ¡Buen disparo!... Ya no hay más fuego; la *Harpy* ha hecho presa de todo. Tal vez se figuran que nosotros no vamos á participar de la presa; pero ya verán cómo se equivocan. Ahora — continuó bajándose del mástil — lo más acertado es hacernos visibles. Que sólo se queden dos hombres sobre cubierta y que se quiten las chaquetas.

Cuanto Mesty había dicho era exacto: la *Harpy* capturó todo el convoy, sin otro contratiempo que lamentar que la pérdida del cutter en que Juan y los suyos navegaban; porque Wilson y Sawbridge estaban seguros de que algún cañonazo los había echado á pique.

En la corbeta lamentaban la pérdida por diferentes motivos: Wilson y Sawbridge, por el cariño que á Juan profesaban; Asper, porque se le había agotado la mina; Gossett, porque en adelante no tendría quien le protegiese contra Vigors; pero otros, lamentando la pérdida del cutter y sus tripulantes, gozaban con la de Juan.

Dejemos por ahora la *Harpy* camino de Tolón para seguir al pequeño filósofo.

La tripulación del cutter sabía perfectamente que Juan estaba infringiendo la Ordenanza; pero resultaba divertida la escapatoria. La vida eterna dentro de un buque de guerra no tiene nada de hala-

güena; por eso aprobaron la proposición de Mesty, gozosos con el espectáculo.

Era preciso poner en seguida manos á la obra, porque las provisiones escaseaban, y en el jabeque sólo encontraron unas cabezas de ajos. Como los apresados navegaban por la costa, compraban las vituallas cuando las necesitaban.

La comida era una eterna sopa de habas, de la cual estaban hartos hasta los pelos.

Preguntados los tres prisioneros del jabeque, dijeron que el mayor de los buques que se veían por barlovento era una buena presa, y que sólo llevaba dos cañones.

Perdida de vista la *Harpy*, era llegado el momento de comenzar á maniobrar.

Cuando desapareció el sol Juan reunió á su gente y la lanzó un largo discurso. ¡Allí sí que se despachó á su gusto! Les dijo que su celo por el servicio les había alejado de la corbeta; que su celo por llevar ante el capitán Wilson una buena presa les tenía medio desfallecidos, y que era necesario que pusieran un gran celo de su parte para atacar á los barcos que allá lejos se divisaban. Sin celo no hay servicio posible.

Como se ve el pequeño filósofo aprendía bien las lecciones.

Ya se creían los tripulantes del cutter en disposición de retirarse, porque Juan había concluído; pero éste, que solo hizo pausa para cobrar nuevos bríos, les dijo que se considerasen como si estuvieran á bordo de un buque de guerra, para lo cual era preciso someterse á los artículos de la Ordenanza, que estaban escritos para todos... menos para él, puesto que había desertado.

Tomado solemnemente el mando del cutter, nombró á Mesty primer teniente, á uno de los marineros sargento, y á otros dos, guardias marinas. Estableció el cuar-

EL TEATRO DE MARÍA ISABEL ❀ ❀ ❀

❀ ❀ ❀ Entre topes y arrojés

MARÍA Isabel ha cumplido su promesa, explicándome el medio de producir en su teatro los fantasmas que tanto éxito alcanzaron. Mayor asombro, si cabe, que la representación, me ha causado el conocimiento del mecanismo, pues su sencillez es extremada y el efecto escénico, como ya dije, es sorprendente.

La figura 2.^a, ó sea la que acompaña á este artículo, representa el teatro de perfil; el piso del escenario ya os dije que era de papel fuerte, sujeto con chinchas en los listones EF , $E'F'$ (figura 1.^a). Cuando se quieren producir espectros ó apariciones este piso cubre tan sólo la mitad próximamente del escenario, la parte posterior desde el punto H (fig. 2.^a). En este punto llevan los listones EF y $E'F'$ (fig. 1.^a) un taruguito en el que apoya un cristal muy limpio, que tiene un tamaño algo mayor que la em-

bocadura del teatro y divide en dos partes el escenario, como indica la línea FH ; los taruguitos F , sujetos á los listones AE y $A'E'$ (fig. 1.^a), deben ser algo gruesos con objeto de que entre el cristal y la embocadura quede espacio bastante para pasar el telón.

Al colocar el teatro tened cuidado de que ninguna luz refleje en este cristal, y el público no sospechará que existe. Detrás de él pasa la acción.

En el *foso* del teatro hay un cartón grande casi paralelo al cristal y que en la figura 2.^a aparece indicado con la línea BF . Este cartón va cubierto con un paño negro enteramente mate, y sobre él colocada la

figurita de papel que representa el espectro ó fantasma que se quiere hacer que aparezca, la cual lleva un alambre largo para mover la cuando convenga. Al emplazar el teatro tendréis también cuidado de que la luz que ilumine el escenario no llegue á la parte inferior ó foso. Dispues-

to todo como acabo de explicar, y provistos de una linterna de tapa que, cerrada, no deje salir nada de luz, dáis comienzo á la representación. El público no aprecia la existencia del cristal, y sólo ve los muñequitos que tras de él se mueven. Llegado el momento de que el espectro sea visible, destapáis la linterna N ; iluminando el cartón BF , la figurita colocada sobre él se refleja en el cristal FH y el público la ve entre los personajes.

ADVERTENCIA. El espectro lo ve el público, pero no el que desde dentro maneja el teatro; de modo que

debéis tener perfectamente estudiada su colocación y movimientos, en relación con los otros muñecos que hay sobre la escena, con objeto de que el conjunto resulte bien.

Esta es la explicación que me ha hecho María Isabel, si alguna dificultad se os presenta ella la resolvera con mucho gusto.

JAVIER CABEZAS.

En el próximo número empezaremos á publicar una comedia para Guñol, titulada *El engaño del vestir*, original de D. Rafael Leyda.

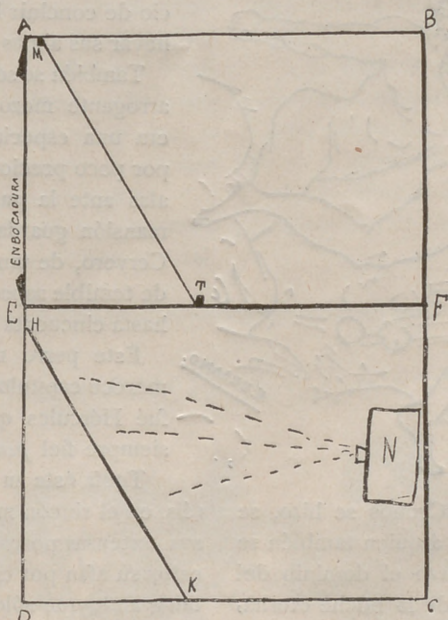


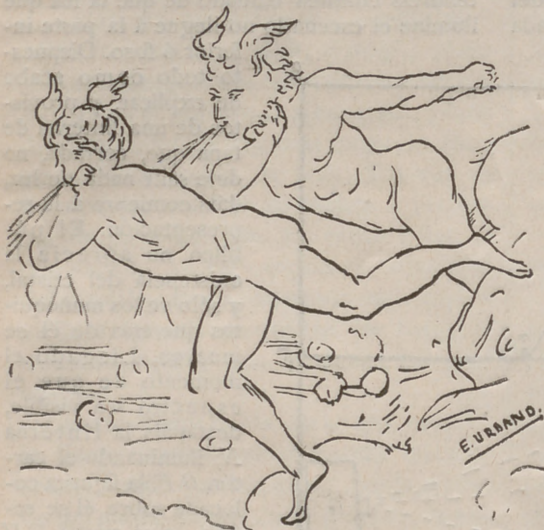
Figura 2.^a

LA LEYENDA DE LOS DIOSES

(Apuntes mitológicos.)

PLUTÓN

ERA hijo de Cronos (el Tiempo) y de Rhea (la Tierra), y tuvo por hermanos á Júpiter y Neptuno. En el reparto del Universo, que



entre los tres hijos de Cronos se hizo, se cree que aquél, Plutón, á quien también se conoce por Hades, obtuvo el dominio del mundo de la oscuridad, de la noche eterna, la soberanía de la tierra, en que yacen los muertos, sobre los que ejercía plena autoridad. En suma, idéntica omnipotencia que su hermano Júpiter ejercía en la región de la luz, del éter, del espacio infinito, sostenía este terrible dios en los abismos, en los antros, en los infiernos mitológicos, donde tenía su morada regia envuelta en espesas nubes que jamás se movían, en los que no penetraba nunca la luz y de los que Plutón no salió más que una sola vez para robar á una pobrecita ninfa que se llamó Perséfone. De modo tan cruel cometió aquél hecho que no se lo debemos perdonar, pues habéis de saber que

fué en ocasión de hallarse la infeliz niña jugando en una pradera con otras ninfas amiguitas, y al inclinarse para coger una flor, la tierra se abrió, Plutón alargó el brazo y transportó á Perséfone en su carro de oro á los antros, donde la hizo su consorte reina.

Aparte de esta ocasión, Hades ó Plutón no se comunicaba con el mundo exterior más que valiéndose de los *genios*, antiguos *continentales* que tenían el solo oficio de concluir la vida de los hombres y llevar sus almas al reino de Plutón.

También se servía muchas veces de un arrogante mozo llamado Mercurio, que era una especialidad para llevar almas por poco precio: almas que agitaban sus alas ante la puerta de aquella horrible mansión guardada por el célebre perro Cervero, de tan espantosa fealdad como de temible aspecto, pues dicen que tenía hasta cincuenta cabezas y un solo cuerpo.

Este perro monstruoso y terrorífico merece capítulo aparte; pero os diré que fué Hércules quien le encadenó y fué siempre fiel *pendant* de su amo Plutón.

Tenía éste su trono, como comprenderéis, en el rincón más profundo y oscuro de sus extensas posesiones, y á pesar de todo esto, su afán por conservar el incógnito era tan grande que sólo él podía verle, pues su poder hacíale invisible á los demás pobladores de su antro. El de Perséfone su esposa, estaba situado junto al suyo.

Dicen que á ésta, desde que Plutón la llevó á aquellos lugares, se la puso un genio de cien mil demonios, con lo que aumentó en encantos para su esposo. De este modo se explica que, cuando podía hacer una escapadita á este pícaro suelo que habitamos, con objeto de hacer alguna visita ó algunas compras, en fin, lo que fuese, su alegría y buen humor eran tales que de paso que ascendía por las capas de la tierra, desde lo profundo iba ayudando á las plantas á salir

á la superficie, haciéndolas germinar á unas, florecer á otras, de tal modo, que cuando ella aparecía el mundo vegetal era una delicia.

Perséfone gozaba tanto con esto que siempre llevaba á su lúgubre esposo algún objeto de labranza para que se aficionase del todo á estas tareas y mudase de carácter. Se cree que llegaron á aficionarse á los aperos de cultivo, pero todo ello fué pasajero; pues Plutón abandonó el problema agrario totalmente y corrió de nuevo á disfrutar en el macábrico consorcio de muertos y á recorrer con deleite infernal sus horribles antros, arrastrando consigo á Perséfone que ya debe estar muy estropeada, pues de esto que os he contado hace ya bastantes años.

Las ofrendas que los antiguos hacían á este dios y su señora, consistían general-

mente en carneros que, dado el carácter sombrío de aquellos por quien se inmolaban, habían de ser negros, y el que verificaba el sacrificio debía volver la cabeza al herir al animal.

Por último, os diré que la encantadora Circe al verse abandonada de Ulises y su poder de hechicera anulado, mesándose de rabia los cabellos y de dolor los músculos, desde lo alto de una roca invoca á Plutón para que la tierra que pisa se abra y la sepulte.

Y en efecto, Plutón la complace: la tierra tiembla, se resquebraja, inmensa columna de fuego sale de sus entrañas y Circe desaparece en el abismo.

Así termina la ópera española *Circe*, y así termino yo por hoy.

M. CALVÍN REDONDO.

¡AMARGAS QUEJAS!



LUISÍN.—Eso es; me niegas á mi el terrón de azúcar y se le das á «Chuchín»... ¡Qué suerte tienen algunos perros!...

DON JUSTO.—«Chuchín» sabe su lección; mira cómo se pone de pie: en cambio tú no has sabido hoy los *artículos de la fe*.

NUESTROS CONCURSOS

El noveno

Hemos recibido 972 soluciones al problema de D. Pablo Gasco; de ellas sólo 319 exactas, lo cual demuestra que habéis trabajado poco.

Sometidas las 319 á un sorteo, correspondió el premio á la firmada por el niño de doce años

SANTOS F. JIMÉNEZ

de Barcelona, á disposición del cual tenemos el ejemplar del *Quijote* que habíamos ofrecido.

He aquí la solución:

$$\left(3x + \frac{2x}{4} + \frac{x}{5}\right) - \left(\frac{2x}{5} + \frac{x}{10} + 108\right) = 1.492$$

$$(60x + 10x + 4x) - (8x + 2x + 2.160) = 29.840$$

$$64x - 2.160 = 29.840$$

$$64x = 29.840 + 2.160$$

$$64x = 32.000$$

$$x = \frac{32.000}{64} = 500$$



NUEVO CONCURSO

El décimo

Un huertano de Valencia tenía como resto de la cosecha *noventa naranjas*, y queriendo castigar á sus tres hijas, Laura, Rosalía y Micaela, porque se habían comido un tarro de almibar y no querían confesar cuál fuese la golosa, las propuso el siguiente problema:

—Ya qué no me decís quién de vosotras se comió el dulce, váis á sufrir el castigo en esta forma: Tú, Laura, coge 50 naranjas.

—Ya están, padre.

—Tú, Rosalía, coge 30.

—Ya las tengo.

—Tú, Micaela, coge las últimas 10 que quedan.

—Aquí están.

—Bueno; pues ahora os váis al mercado, y vendiéndolas á igual precio, habéis de traerme la misma cantidad de dinero.

Protestaron las muchachas de que con 50, 30 y 10 naranjas vendidas á *igual precio*, pudieran obtener la misma cantidad. Aquello era imposible. A menos que reuniesen las tres sumas y partieran el producto en tres partes iguales.

—Un padre no manda nunca cosas imposibles. Ya que no quisisteis confesar el pecado, sufrid la pena.

Mustias y cabzbas salieron las tres muchachas hacia el mercado, y como el padre no tenía muy buen carácter, ingeniáronse de tal modo, que cumplieron al pie de la letra el mandato: vendieron las naranjas á igual precio, y sin reunir los cuartos producto de la venta trajo igual cantidad la que llevaba 10, que las otras que habían cogido, respectivamente, 30 y 50.

¿Cómo se arreglaron?

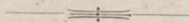
Bases para tomar parte en el concurso

1.^a Las soluciones pueden mandarse escritas en una cuartilla, que ha de venir acompañada de una cubierta de ROSA Y AZUL en la forma acostumbrada.

2.^a Cada lector puede enviar cuantas soluciones desee, suscriptas con su nombre.

3.^a Las soluciones exactas serán sometidas á un sorteo, y las dos que resulten premiadas obtendrán: un bonito estuche de matemáticas la primera, y un precioso libro de poesías la segunda.

4.^a El concurso queda abierto desde hoy, y terminará el 15 de Diciembre á las nueve de la noche.





(Segunda de las admitidas.)

Lema: CARMITA.

VIAJE CÓMICO AL POLO SUR

REALIZADO POR DOS ESTUDIANTES MADRILEÑOS Y UN ELEFANTE ANDALUZ,
QUE ES QUIEN CUENTA LAS TERRORÍFICAS Y ESPELUZNANTES AVENTURAS

(Conclusión.)

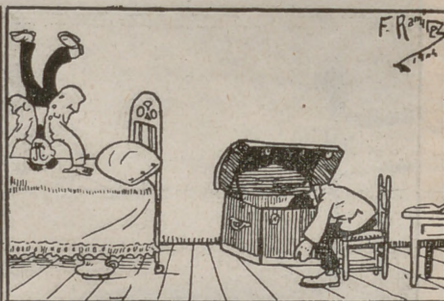
las aguas, indignado por aquella falta de cortesía, envió cien caballos submarinos en busca de los fugitivos ministros.

Partieron veloces los acuáticos caballos; mas la tortuga les llevaba una delantera de paraíso y no dieron con ella; tal vez la había pescado un revendedor.

Cuando Neptuno se convenció de que la

He aquí el resultado de mis investigaciones:

Siempre á través de las corrientes, y caballeros en sus tortugas, llegaron á las regiones heladas, y, ¡cosa rara!, aquel año no había helado de fresa, ni de melocotón, ni de piña... sólo había cerveza, cosa que á Nicéforo maldita la gracia que le hizo.



pérdida era irreparable se enfureció de tal modo que abandonó sus palacios flotantes y se castigó á sí mismo á una pena bárbara: á estar eternamente petrificado en el Salón del Prado.

Yo le rogué que me petrificase también; pero él opuso á mi súplica razones convincentes y no accedió á ella.

Quedé, pues, condenado á vagar por debajo de las aguas, paseando errante mi vacía cartera. Por eso me decidí á matar la nostalgia del interminable descanso escribiendo estas memorias, que han de ser, naturalmente, pasadas por agua.

Para terminarlas me era absolutamente preciso adquirir noticias de mis amigos, y á ello dediqué toda mi actividad y todas mis corrientes submarinas; y como yo soy muy pacífico conseguí averiguar su paradero.

Entonces dudaron si comerse las tortugas ó traerlas á Madrid para colocarlas en Telégrafos. ¿Pero cómo transportar aquel par de locomotoras?

La casualidad les puso al alcance de la mano los medios para hacerlo. El globo, aquel artefacto más dichoso que yo, les había ido á encontrar, y allí estaba dispuesto á servirles.

La trompa se niega á describir la admiración de mis ingratos amigos ante aquella prueba de cariño.

Se llegaron á él. Le registraron. Allí estaban la novela y la lata; la botella de agua oxigenada también estaba, pero de cuerpo presente; el oxígeno se había volatilizado.

No hay flor sin espinas ni viaje sin descarilamiento. La travesía sin agua era imposible; porque como el alimento de los viaje-

ros era la lectura de la novela y ésta había necesidad de pasarla á tragos, era indispensable el líquido «elemento».

La llenaron de agua del mar y se montaron en el globo.







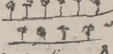






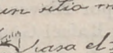



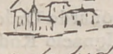

—¿Cuánto nos faltará para llegar al Polo?— preguntó Espiridión.

—Yo calculo que, al paso que vamos, fluctuará entre siete días y siete meses.

—Pues entonces, yo desisto de mi pretensión; no quiero perder el curso.

CARTAS ILUSTRADAS

Corrillas el 28.3.1903

Arruga . *Hoy llegué á este*  *y como la*  *para decirte cómo lo que he visto aquí. La*  *es muy hermosa y pienso*  *todos los días, también pienso* *coger muchos.*  *Hay*  *muy hermosos uno de ellos es el de la*  *de* *Antonia Cooper. Hay un sitio que se llama*  *donde comen las*  *con mucha*  *y otro llamado el*  *donde se hace la*  *de noche. El*  *portillo es un sitio muy pintoresco, debajo de el*  *para el*  *Espero que cuando á verme te irá á copiar á la*  *hasta el*  *de luego vamos en*  *Por más se desparte de la* *tu arruga* *Arruga*

—¡Pero si el globo sigue perfectamente el curso que se le ordena!

—Digo el curso escolar.

¡Vaya una tremolina que se armó! Los

estudiantes empezaron por tirarse los trastos á la cabeza y acabaron por tirarse de cabeza al suelo; pero, ¡oh fortuna!, fueron á caer, no en el duro suelo, como diría un poeta chirle, sino Espiridión encima de la cama, con los pies por alto, y Nicéforo de cabeza en un baúl.

O sea precisamente en el tan anhelado Polo... de Lara.

Este Polo de Lara es el dueño de la casa de huéspedes donde vivían los estudiantes y de la cual no debieron salir. De ese modo me habrían evitado esta melancolía que me consume, y que poco á poco me llevará al borde de la tumba ó á la tumba misma.

¡Qué frágil es el corazón del hombre!

(Hay un borrón que debe ser producido por las lágrimas del paquidermo).

Por la transcripción,

TARTARÍN.

CORRESPONDENCIA

N. C.—Madrid.—Excede en mucho. Queda en turno para fuera.

Benito Garriga.—Idem.—Admitidos.

Leonardo Ordoño.—Idem.—Idem.

Ignacio Sanchís.—Valencia.—Publicaré los pasatiempos; pero en varias veces ¿eh?

Enrique Ibáñez.—Albacete.—Me gusta el «salero».

Luis Jiménez Asúa.—Madrid.—Sí, señor; entra en turno.

Rodrigo Martínez.—Valencia.—Le insertaré; pero tengo que arreglarle. La carta entra en turno.

Anselmo Moreno.—Se publicarán.

J. F. de la Torre.—Cazorla.—Me gusta, sí, señor.

José Pedrero.—Madrid.—Veo con gusto su vuelta. Admitidos los pasatiempos.

Manuel M. Rueda.—Idem.—Se publicarán.

Vicente Más.—Sóller.—Idem id.

Manuel Roca.—Algeciras.—Tendré mucho gusto en complacerle.

P. A. M.—Ronda.—Entra en turno. Veré si encuentro la fotografía.

Flora Gilmán.—Madrid.—Los pasatiempos están bien y se publicarán; los versos, ¡ay! no me ha hecho usted caso. Lea mucho de autores buenos hasta que aprenda á medir bien.



CHARADA por S. Blanco y Turiño.

Da claridad mi *primera*,
mi *segunda* es también *dos*,
y el *todo* de la charada
es un nombre de señor.

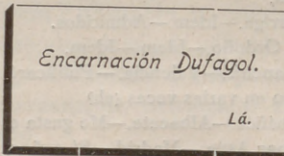
COPA NUMÉRICA por José Castejon.

- 1.^a 2.^a 3.^a 4.^a Puerto fuerte de España.
1.^a 2.^a Por correo.
4.^a 1.^a Objeto precioso extraído del mar.
3.^a Consonante.
4.^a 2.^a En la leche.

FUGA DE VOCALES por M. Hernández.

- P.r.l.s d. r.c..
n. p..d. n. v.r.l.s
p.r.q.. m. p.r.c.n
l.s l.gr.m.s d. lla

TARJETA por Teodoro Goñi.



Combinad las letras de esta tarjeta y hallaréis el nombre de una zarzuela.

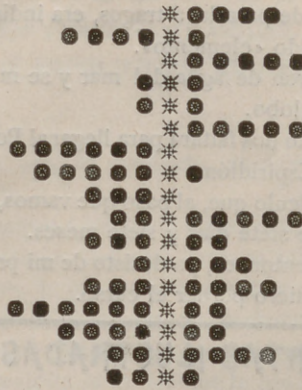
LOGOGRIFO NUMÉRICO por J. Codali López.

- 1 2 3 4 5 6 7 8 Capital de provincia.
4 1 6 7 3 6 5 En el cuartel.
3 7 1 2 3 5 Nación de Europa.
7 8 4 2 5 En el piano.
7 3 2 5 Calmante.
1 6 5 Nombre de mujer.
2 5 Nota musical.
5 Vocal.

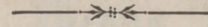
CHARADA por José L.-Amor.

Cuando *dos* vi yo de *todo*
parecias un *primera*;
pero después de casada
estás muy *tercia tercera*.

COMBINACIÓN por Eloísa Ruedas.



Sustituid los puntos y estrellas por letras de manera que horizontalmente, en las líneas de puntos, se lean nombres de mujer, y verticalmente, en la línea de estrellas, el nombre y apellido del director de una revista ilustrada.



SOLUCIONES

A la charada por F. Córdoba: CAMARERO.
A la sustitución por L. Rueda:

M O R E T
N O C E D A L
U R Q U I J O
M O N T E R O R I O S
S A L M E R O N

A la tarjeta por C. de Galisteo: LORETO PRADO; LA ÚLTIMA COPLA.

A la adivinanza por Nieves Campa: CASINO.
Al cuadrado por Rafael Gómez:

R O S A
O S O S
S O P A
A S A R

Al jeroglífico por Leonardo Ordoño: REINOSA.
A la adivinanza por Ignacio Rodrigo: LUZ.

Al logogrifo numérico por A. Montaner: CERVANTES.

A la fuga de vocales por José Granara:

Es ROSA Y AZUL
hoy para los niños
la mejor revista
que en mi vida he visto.

Libros de Escribano, para 1.^a enseñanza

(APROBADOS DE TEXTO)

Los libros de **Escribano**, para la 1.^a enseñanza, son verdaderamente racionales, y el procedimiento que se emplea en los mismos está ajustado á la moderna Pedagogía.

El Maestro que ensaya dichos libros es seguro que los adopta en su escuela ó colegio. A estas buenas condiciones unen tales obritas la de ser muy económicas y de excelentes condiciones materiales.

Roberto, novísimo método de lectura (1.^a y 2.^a parte).

La colección de carteles que contiene dicho método.

Los Elementos de Geografía.

Nociones de Aritmética.

Nociones de Geometría.

Nociones de Historia de España.

Nociones de Historia Sagrada (con aprobación de la Autoridad eclesiástica).

Tozos escogidos y coleccionados (prosa y verso), cuya 3.^a edición, corregida con esmero, acaba de ponerse á la venta.

Pueden pedirse los citados libros en todas las buenas librerías y al administrador de *La Enseñanza*, Pontejos, 1, quien facilitará ejemplares de muestra á los Profesores y librerías, previo el envío de un sello de 0,15 pesetas.

COLEGIO DE ALFONSO XIII

Antonio Grilo, núm. 8

MADRID

Para anuncios en los periódicos de Madrid y provincias dirigirse á

LA PRENSA

SOCIEDAD ANUNCIADORA

CALLE MAYOR, 1. — TELÉFONO 123. — MADRID

PERCHAS "Navas y Comp.^a"

(Con patente)



Recomendables para los Colegios y particulares

*** No rompen ni ensucian la ropa

— Son las más baratas ***

*** Pidanse precios á los señores NAVAS Y COMPAÑÍA, Espíritu Santo, 51. — MADRID ***

FAMOSO METODO DE LECTURA

EL SIGLO DE LOS NIÑOS

DECLARADO DE TEXTO

Pepe 1. ^o (1. ^a sección), económ. ^a .	0,25 ptas.
» 1. ^o (2. ^a sección)	0,25 »
Pepe 1. ^o , lujo.....	0,50 »
Pepe 2. ^o »	0,50 »
Pepe 3. ^o »	0,75 »
Pepe 4. ^o »	1,00 »

Depósito general: Librería Escolar de Antonio Pérez, Bolsa, núm. 9. Madrid.

COLEGIO DE SAN ISIDRO

De primera y segunda enseñanza, incorporado al Instituto del Cardenal Cisneros.

Espíritu Santo, 28, MADRID

ANTES DE TOMAR LA LACTOFERINA DESPUES DE TOMAR LA LACTOFERINA

Tos Ferina

y toda clase de
TOS EN LAS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pts. caja en todas las farmacias y
D. G. GARCIA-Capellanes 7-MADRID
Por 5,50 pts. le remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9
MADRID.

LA PRIMERA CASA EN CHOCOLATES

BARQUILLO, 30.—MADRID

Géneros ultramarinos y del país.—Especialidad en quesos y conservas.

LA MÁS HIGIENICA LA QUE MEJOR PESA

SOBRE-MONEDERO

para mandar por correo dinero en metálico, certificado, con la garantía del Estado, que abona la cantidad declarada en caso de extravío. Se vende en todos los estancos á 25 céntimos.

En el sobre-monedero pueden remitirse hasta 50 pesetas en cualquier clase de moneda.

Oficinas: GOYA, 19, BAJO
MADRID

Talleres de fotograbado

DE LOS

SUCESORES DE E. PAEZ

Directo, línea, zincografía.

Precios sin competencia.

Quintana, 33.—MADRID

JOSE BREÑOSA, redactor artístico de ROSA Y AZUL.—Lecciones de dibujo y modelado. Dirijan los avisos á la Administración de esta Revista.

LIBRERIA

DE

AGUSTIN SÁNCHEZ RODRIGO

Casa especial para surtir á los colegios de libros de enseñanza. OBJETOS DE ESCRITORIO, MENAJE PARA ESCUELAS

SERRADILLA (Cáceres)

¡Pidanse catálogos.

MADRES Existen cajas falsificadas de la Denticina que han imitado bien para sorprenderos, pero causan graves trastornos en las criaturas. La legítima, 3 pesetas.

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

ESTÓMAGO Las acedías, dispepsias, gastralgias, úlceras, diarreas, vómitos y cuanto revela malas digestiones se cura con Perla Estomacal F. Moreno. Conocida en todo el orbe. Caja: 8,50 pesetas (antes 10 reales).

Madrid: Sacramento, 2, farmacia.

SASTRERIA «EL INFANTE»

para niños y caballeros.

26, PRECIADOS, 26

Trajes paño desde 5 pesetas.

 jerga » 10 »

Gabanes » 10 »

SECCIÓN DE CABALLERO

Traje desde 40 pesetas.

Gabán » 85 »

Todo confección esmerada y géneros superiores.

26, PRECIADOS, 26

PASTILLAS cloro-boro-sódicas con cocaína — BONALD

Son insustituibles en la tos, ronquera, dolor de garganta, picor, aftas, sequedad, úlceras, granulaciones y afonía. Premiadas en varias Exposiciones.

ELIXIR antibacilar BONALD, de thio-col-cinamovanádico-fosfo-glicérico

De acción segura en la tuberculosis, bronco-neumonías crónicas, bronquitis, laringo-faringitis gripales, etc. Lo prescriben todos los médicos.

FRASCO, 5 PESETAS

ACANTHEA BONALD. Poderoso agente para combatir la neurastenia, 5 pesetas.

De venta en todas las farmacias y en la del autor, Núñez de Arce (a. Gorguera), 17, Madrid